



Domingo dedicado a recordar Katrina en la Iglesia Episcopal

31 de agosto, 2008

Se ha dicho que “se puede dar sin amar, pero no se puede amar sin dar”. Entiendo ese dicho con más profundidad ahora que antes de que el Huracán Katrina irrumpiera arrollador en nuestras vidas y ministerio en 2005. Hemos sido los receptores de vuestro amor y estamos sumamente agradecidos. —El Rvdmo. Charles Jenkins, Obispo de Louisiana

La restauración de Katrina: la reedificación de la querida comunidad

Un mensaje de las diócesis de Louisiana y Misisipi

La Costa del Golfo se ha enriquecido con miles de voluntarios que han venido a Louisiana y a Misisipi a compartir sus talentos de tiempo, talento, tesoro y oración en la restauración de la devastación de los huracanes de 2005. La misión a la que hemos sido llamados, a partir de Katrina, ha transformado nuestras diócesis y nos ha capacitado para centrarnos con más claridad en la obra de Cristo.

Gracias a la generosidad del Alivio y Desarrollo

lo Episcopal y de contribuidores en todo el país, nuestros ministerios ofrecieron inmediato alivio a cientos de miles de personas, y continúan sirviendo a decenas de miles de familias que luchan para reedificar sus vidas. Juntos hemos llegado a entendernos como servidores que trabajan para honrar la dignidad recibida de Dios de los miembros de nuestra comunidad, que se esfuerzan por renovar un área que sufre de las heridas, lentas en mejorar, de un desastre sin precedentes.



Domingo dedicado a recordar Katrina en la Iglesia Episcopal

31 de agosto, 2008

Se ha dicho que “se puede dar sin amar, pero no se puede amar sin dar”. Entiendo ese dicho con más profundidad ahora que antes de que el Huracán Katrina irrumpiera arrollador en nuestras vidas y ministerio en 2005. Hemos sido los receptores de vuestro amor y estamos sumamente agradecidos. —El Rvdmo. Charles Jenkins, Obispo de Louisiana

La restauración de Katrina: la reedificación de la querida comunidad

Un mensaje de las diócesis de Louisiana y Misisipi

La Costa del Golfo se ha enriquecido con miles de voluntarios que han venido a Louisiana y a Misisipi a compartir sus talentos de tiempo, talento, tesoro y oración en la restauración de la devastación de los huracanes de 2005. La misión a la que hemos sido llamados, a partir de Katrina, ha transformado nuestras diócesis y nos ha capacitado para centrarnos con más claridad en la obra de Cristo.

Gracias a la generosidad del Alivio y Desarrollo

lo Episcopal y de contribuidores en todo el país, nuestros ministerios ofrecieron inmediato alivio a cientos de miles de personas, y continúan sirviendo a decenas de miles de familias que luchan para reedificar sus vidas. Juntos hemos llegado a entendernos como servidores que trabajan para honrar la dignidad recibida de Dios de los miembros de nuestra comunidad, que se esfuerzan por renovar un área que sufre de las heridas, lentas en mejorar, de un desastre sin precedentes.

La tarea ante nosotros sigue siendo inmensa. Para hacer frente a la carencia de vivienda, estamos reedificando casas azotadas por el huracán mediante trabajo voluntario así como creando la posibilidad de comprar casas económicas mediante “Hallelujah Housing” (Misisipi) y “Jericho Road Episcopal Housing Initiative” (Louisiana). Para lograr que nuestros vecinos regresen a sus casas, ofrecemos consejería administrativa en cada caso y otros ministerios de asistente directa, y trabajamos para establecer normas equitativas e idóneas de reedificación. Programas originales facilitan la capacidad de adaptación así como curan del trauma.

Sin embargo, son muchas todavía las oportunidades de vivir en la transformación que Dios nos ofrece. Invitamos a todos los episcopales a venir y unirse a nosotros en los continuos esfuerzos de recuperación en la Costa del Golfo. Se dan muchas significativas experiencias de trabajo, como oportunidades de reedificar casas, sustentar ministerios y ofrecer cuidado sanitario y pastoral. El trabajar juntos ha brindado el rico

contexto de un crecimiento espiritual a miles de voluntarios que han venido a través de la Oficina de Respuesta al Desastre de la Diócesis de Louisiana y del Campamento de la Costa de Cuidado y Misión en la Bahía de la Diócesis de Misisipi.

Para mayor información sobre voluntarios en la Diócesis de Louisiana, visite nuestra Oficina de Respuesta al Desastre en <http://odr.edola.org> o llame al 504.895.6634. El coordinador voluntario de la diócesis, Peter Nunnally (pnunnally@edla.org), gustosamente ayudará a su grupo a que planifique un viaje de misión a Nueva Orleans.



Visite www.campcoastcare.com para informarse más sobre el Campamento de la Costa de Cuidado de la Diócesis de Misisipi o llame al 601.948.5954 o visite www.dioms.org para contactarse con la Diócesis de Misisipi.

La tarea ante nosotros sigue siendo inmensa. Para hacer frente a la carencia de vivienda, estamos reedificando casas azotadas por el huracán mediante trabajo voluntario así como creando la posibilidad de comprar casas económicas mediante “Hallelujah Housing” (Misisipi) y “Jericho Road Episcopal Housing Initiative” (Louisiana). Para lograr que nuestros vecinos regresen a sus casas, ofrecemos consejería administrativa en cada caso y otros ministerios de asistente directa, y trabajamos para establecer normas equitativas e idóneas de reedificación. Programas originales facilitan la capacidad de adaptación así como curan del trauma.

Sin embargo, son muchas todavía las oportunidades de vivir en la transformación que Dios nos ofrece. Invitamos a todos los episcopales a venir y unirse a nosotros en los continuos esfuerzos de recuperación en la Costa del Golfo. Se dan muchas significativas experiencias de trabajo, como oportunidades de reedificar casas, sustentar ministerios y ofrecer cuidado sanitario y pastoral. El trabajar juntos ha brindado el rico

contexto de un crecimiento espiritual a miles de voluntarios que han venido a través de la Oficina de Respuesta al Desastre de la Diócesis de Louisiana y del Campamento de la Costa de Cuidado y Misión en la Bahía de la Diócesis de Misisipi.

Para mayor información sobre voluntarios en la Diócesis de Louisiana, visite nuestra Oficina de Respuesta al Desastre en <http://odr.edola.org> o llame al 504.895.6634. El coordinador voluntario de la diócesis, Peter Nunnally (pnunnally@edla.org), gustosamente ayudará a su grupo a que planifique un viaje de misión a Nueva Orleans.



Visite www.campcoastcare.com para informarse más sobre el Campamento de la Costa de Cuidado de la Diócesis de Misisipi o llame al 601.948.5954 o visite www.dioms.org para contactarse con la Diócesis de Misisipi.

Oraciones de los fieles para el domingo dedicado a recordar Katrina

Señor Dios, con corazones agradecidos, te damos gracias por la abundancia de bendiciones en nuestras vidas, por la alegría de la reunificación de nuestras familias, y por la esperanza de hogares y comunidades restaurados. Te damos gracias también, por la bondad y el amor que nos has manifestado en la continuidad de oraciones y presencia de nuestros hermanos y hermanas en Cristo que han dado tanto para la recuperación del huracán. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Oh Dios, protégenos de las tormentas de la vida; ayúdanos a confiar en ti y abrir nuestros corazones al cuidado mutuo. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Guía a quienes gobiernan y ejercen autoridad, para que obren con justicia y compasión en el bienestar de todos los que comparten nuestra vida común, especialmente en toda la Costa del Golfo. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Concede que tu Espíritu, santo y dador de vida,

remueva las barreras que nos dividen y nos inspire a servirte en todos los miembros de nuestra comunidad. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Consuela y fortalece a todos los que se encuentran en pena, necesidad, o adversidad, especialmente a los afligidos por la pérdida de vidas en los huracanes Katrina y Rita, y a aquellos que todavía buscan alojamiento y hogar permanente. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Concede descanso eterno a los difuntos, especialmente a quienes perecieron durante y después de las tormentas del 2005, y que la luz perpetua brille sobre ellos. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Oh Señor, Dios nuestro, acepta las oraciones fervorosas de tu pueblo. En la abundancia de tus misericordias, ten compasión de nosotros y de quienes recurren a ti suplicando ayuda. Pues Tú eres clemente, oh amante de las almas, te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oraciones de los fieles para el domingo dedicado a recordar Katrina

Señor Dios, con corazones agradecidos, te damos gracias por la abundancia de bendiciones en nuestras vidas, por la alegría de la reunificación de nuestras familias, y por la esperanza de hogares y comunidades restaurados. Te damos gracias también, por la bondad y el amor que nos has manifestado en la continuidad de oraciones y presencia de nuestros hermanos y hermanas en Cristo que han dado tanto para la recuperación del huracán. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Oh Dios, protégenos de las tormentas de la vida; ayúdanos a confiar en ti y abrir nuestros corazones al cuidado mutuo. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Guía a quienes gobiernan y ejercen autoridad, para que obren con justicia y compasión en el bienestar de todos los que comparten nuestra vida común, especialmente en toda la Costa del Golfo. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Concede que tu Espíritu, santo y dador de vida,

remueva las barreras que nos dividen y nos inspire a servirte en todos los miembros de nuestra comunidad. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Consuela y fortalece a todos los que se encuentran en pena, necesidad, o adversidad, especialmente a los afligidos por la pérdida de vidas en los huracanes Katrina y Rita, y a aquellos que todavía buscan alojamiento y hogar permanente. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Concede descanso eterno a los difuntos, especialmente a quienes perecieron durante y después de las tormentas del 2005, y que la luz perpetua brille sobre ellos. Dios de amor constante, **escucha nuestra oración.**

Oh Señor, Dios nuestro, acepta las oraciones fervorosas de tu pueblo. En la abundancia de tus misericordias, ten compasión de nosotros y de quienes recurren a ti suplicando ayuda. Pues Tú eres clemente, oh amante de las almas, te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**